



Castillo

MONUMENTAL

monumento BIC de **elda**

Otra denominación: Castillo-Palacio
Año de edificación: S.XII; S.XIV; S.XVI
Tipología: Edif. militares-Castillos
Uso primitivo: Defensivo
Uso actual: --
Estilo: Arquitectura Islámica - Arquitectura Medieval
Ubicación: En el casco urbano
Declarado BIC: Sí



El Castillo ha sido testigo de la historia del municipio que se está poniendo en valor gracias al Consistorio y al Museo Arqueológico.

** Información facilitada por:
Antonio Manuel Poveda Navarro.
Director del Museo Arqueológico de Elda.*

El Castillo de Elda se ubica inmediatamente al norte del casco histórico de la ciudad, es un monumento erigido sobre un pequeño cerro próximo al río Vinalopó, construido en el último tercio del siglo XII por los almohades, aunque en lugar ya ocupado por los musulmanes entre los siglos X y XI.

El recinto primitivo, en obra de tapial, disponía de al menos diez cubos turriformes y alguna construcción interior, como una gran cisterna bien conservada. En la zona del acceso occidental a la fortaleza se ha identificado parte de una edificación, probablemente doméstica, de época almohade, que informa de la posible existencia de casas próximas al castillo, junto a su fachada.

A partir de 1243, cae en manos cristianas, pasando de pertenecer al Reino musulmán de Murcia a la corona de Castilla, y a partir de 1304 a la catalano-aragonesa, siendo varios sus titulares, tanto de la Orden de Santiago, como de reinas, militares y señores feudales. Llegó a formar parte del gran señorío feudal de los Manueles, parientes directos del rey Alfonso X.

En el siglo XIV participó directamente en la conocida Guerra de los Dos Pedros. Entre los siglos XV y XVI acentuó su carácter palaciego y residencial, primero de la casa de los Corella y luego de los Coloma, que en 1577 establecen aquí su sede condal. Del periodo cristiano se conocen dos torres circulares con obra de sillería (una conserva todavía una bóveda gótica tardía con nervatura en aspa y botón central); una nueva gran cisterna, la capilla noble, alacenas, almacenes, un pasillo oculto destinado a salida secreta al exterior, en dirección de la antigua villa; y una necrópolis usada entre el último tercio del siglo XIII y el primer cuarto del siglo XVI, en la que se identificó la sepultura de un peregrino de Santiago. Igualmente se conoce la existencia de una primera iglesia medieval cristiana en el interior del recinto, bajo la advocación de Santa María, que pudo ser el origen de la mencionada necrópolis. Por la desamortización de 1848 pasa al Estado para después venderse en subasta pública.

Durante el siglo XIX y buena parte del XX quedó en total abandono y deterioro, sirviendo de auténtico vertedero urbano y cantera

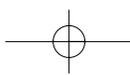


*En la imagen superior:
Vista aérea del castillo-palacio de Elda (Paisajes Españoles, facilitada por el Ayuntamiento de Elda).
A la izquierda: Imagen de la cisterna islámica del interior del castillo de Elda (Museo Arqueológico de Elda).*

LA FORTALEZA PARTICIPÓ ACTIVAMENTE EN DIVERSOS EPISODIOS BÉLICOS, COMO LA GUERRA DE LOS DOS PEDROS, EN EL S. XIV

de material arquitectónico cerámico y pétreo para su reutilización en muchas casas del vecino casco antiguo de la villa. Desde 1991, el Ayuntamiento de Elda viene ocupándose de su recuperación con intervenciones parciales y trabajos de varias Escuelas Taller. En 1996 se redactó su Plan Director y actualmente está catalogado como Bien de Interés Cultural Nacional y Autonómico. En manos del Museo Arqueológico Municipal se conserva una importante colección de objetos arqueológicos, recuperados en las excavaciones realizadas en la fortaleza. Además de monedas musulmanas y cristianas, se han recuperado importantes series de cerámicas lisas y decoradas islámicas y de lozas cristianas, especialmente de los talleres valencianos de Manises y Paterna, destacando azulejos arquitectónicos, a veces, únicos en su género. Igualmente es relevante el hallazgo de un fragmento de pintura mural perteneciente a la decoración pictórica de la capilla, que estaba inicialmente bajo la advocación de San Anthoni; en la fachada principal de época cristiana aparecía expuesta una escultura de piedra de la Virgen del Pópulo, hoy todavía en manos privadas, y muy mutilada tras los sucesos de la Guerra Civil española.

b i e n v e n i d o s
ciudad de elda





Yacimiento “El Monastil”

MONUMENTA

monumento BIC de **elda**

Otra denominación: --

Año de edificación: S.IV a.C. - S.VII d.C.

Tipología: Yacimiento arqueológico

Uso primitivo: --

Uso actual: --

Estilo: Ibero - Romano

Ubicación: Al norte de la población

Declarado BIC: Sí

* Información facilitada por:

Antonio Manuel Poveda Navarro.

Director del Museo Arqueológico de Elda.

El yacimiento arqueológico de El Monastil se encuentra a 500 metros del norte urbano de la ciudad de Elda, junto a la autovía Alicante-Madrid y el río Vinalopó, donde se localiza el tramo oriental de la sierra La Torreta, rodeado por un gran meandro. Sobre su cima, vertiente meridional y terrazas hasta la llanura, se extiende el yacimiento arqueológico, ocupado por una comunidad durante el Calcolítico, Edad del Bronce, etapa orientalizante preibérica, época ibérica, romana, bizantino-visigoda e islámica.

Entre los años 2000 a.C. y 1100/1200 d.C., hubo siempre algún tipo de ocupación humana, con destacados momentos. Primero al aparecer una población urbana en fase ibérica, entre los siglos VI a.C. y I a.C. A partir del siglo III a.C. organizó su urbanismo en la parte alta con una larga calle, de sentido este-oeste, constituyendo un *opidum*, su muralla, con dos torres, sólo una conservada, y una pequeña puerta. Otra, posiblemente principal, dejaba extramuros, en la zona baja, parte de la población de la transición orientalizante al surgimiento de la cultura ibérica, donde se descubrieron viviendas y construcciones fechables a partir del siglo VI a.C., y un edificio especial, sobreelevado, destinado a almacén para la producción agrícola de su territorio durante al menos los siglos IV y III a.C..

En pleno siglo I a.C., la zona fue ocupada por los romanos que ubicarán una importante zona industrial artesanal, donde dispusieron de varios hornos, uno de metales y al menos dos para material cerámico, arquitectónico y mobiliario. Esta fase parece extinguirse a finales del siglo I d.C., no conociéndose actividad entre los siglos II y III d.C. De aquellos momentos se han recuperado cerámicas prehistóricas lisas y decora-



Este emplazamiento terminó reconvertido en comunidad de monjes-soldado musulmanes, lo que le dió el nombre de al-munastir.

das, destacando las campaniformes, bruñidas e impresas; fenicias y orientalizantes, lisas y pintadas, con grafitos fenicios y marcas; ibéricas lisas y decoradas con motivos geométricos, fitomorfos, zoomorfos y antropomorfos, representaciones simbólicas y eskenificaciones. Contó con un taller de este tipo cerámico, denominado de “el maestro de El Monastil”; se recuperaron restos escultóricos de piedra, volutas de monumentos funerarios tipo altar, una escultura de sirena, relieves ibero-romanos con dama sacra ante cuadrúpedo o con cabeza de toro, etc..., pero también cerámicas romanas locales, como comunes o lucernas, pues aparecieron moldes para fabricarlas, uno del taller de Lucius Eros, igualmente cerámicas griegas, etrusco-campanas de barniz negro y terras sigillatas.

La ciudad era denominada ELO o ELLO y en ella circuló la moneda, recuperándose una griega, una púnica y numerosas ibéricas y romanas. Durante los siglos IV a VII resucita la vida urbana, se remodelan viviendas de la zona alta, apareciendo edificios de prestigio político, comercial y religioso, y una iglesia paleocristiana de planta rectangular con ábside, que durante la fase

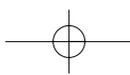


En la imagen superior: Vista de la calle y estancias de la zona alta de El Monastil (Museo Arqueológico);
Sobre estas líneas: Vista aérea del yacimiento de El Monastil (Juan M. Martínez Lorenzo).

bizantino-visigoda dirigieron la vida en la ciudad cristianizada y su comarca. De entonces son una basa de columna bizantina, un altar sigmático egeo, ponderales y otras piezas bizantinas, un ajimez de columna, una celosía de ventana y otras piezas arquitectónicas visigodas, mas abundantes cerámicas africanas, comunes hispanas, finas sudgálicas y orientales, y ánforas hispanas y de todo el Mediterráneo y producciones locales, que documentan una intensa actividad, en lo que parece fue solar de la sede episcopal visigoda de Elo, cuyos obispos firman actas conciliares toledanas.

Terminó reconvertido en monasterio visigodo y con los árabes, en comunidad de monjes-soldados musulmanes, constituyendo un al-munastir, explicando su nombre actual.

b i e n v e n i d o s
ciudad de elda





Presas del Pantano

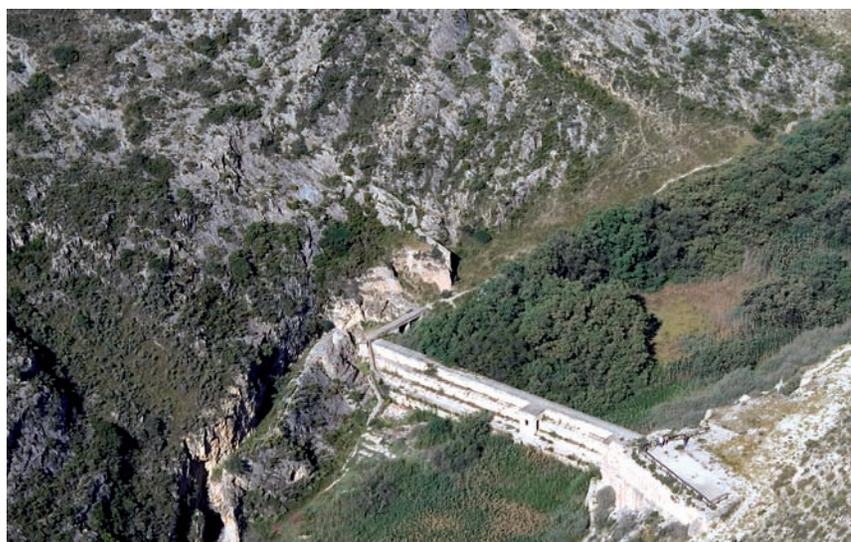


monumento de **elda**

Otra denominación: --
Año de edificación: S. XVII; S. XVIII; S. XIX
Tipología: Infraestructuras hidráulicas - Pantanos
Uso primitivo: --
Uso actual: --
Estilo: --
Ubicación: --
Declarado BIC: No

La construcción del pantano originó diversas disputas entre el Conde del Elda y los vecinos que de él dependían en el siglo XVII.

** Información facilitada por:
Antonio Manuel Poveda Navarro.
Director del Museo Arqueológico de Elda.*



La Presa del Pantano de Elda constituye un monumento de arquitectura hidráulica que fue modificándose con sucesivas refacciones. Se ubica en la caída de la vertiente septentrional de la sierra de La Torreta, en el lecho del río Vinalopó, donde se crea el encajonamiento de un amplio meandro.

A finales del siglo XVII se construyó la presa primitiva y su embalse siguiendo el modelo del pantano de Tibi. Tras varios litigios entre el Conde de Elda y sus súbditos y los habitantes de otras villas, su obra se inició el 19 de enero de 1692 y concluyó a finales de 1698. Su coste fue de 6000 libras y corrió a cargo de la propia villa eldense. La construcción original fue remodelada con recrecimientos en varios momentos, ante la necesidad de ampliar cada vez más su capacidad. Esto se constata con dos inscripciones incrustadas en la nueva obra, que informan de las reformas del siglo XVIII.

En 1793, quedó la presa inutilizada a causa de una enorme avenida fluvial, por lo que hubo que esperar al año 1842 para que se emprendieran nuevas obras para su reconstrucción, que finalizó en 1890, con una inclusión de paramentos muchos más bajos y un aspecto menos monumental, que es el que todavía hoy se conserva.

De la obra original únicamente perviven los restos de los estribos o cajeros del muro, que se imbrican directamente sobre las ro-



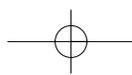
*En la imagen superior:
Panorámica general
aérea de la presa del
pantano de Elda (Foto:
Juan M. Martínez
Lorenzo).
A la izquierda:
Vista de la
superposición de presas
del pantano de Elda
(Foto: Museo
Arqueológico
de Elda).*

cas del monte en su caída sobre los márgenes del cauce fluvial. La construcción primitiva contaba con unos lienzos imponentes, según Cavanilles tenía 56 palmos de altura y 40 de grueso, pero la extensión de la cubeta de embalse era insuficiente para retener aguas llegadas de manantiales, fuentes y lluvias, por ello solían producirse desbordamientos que erosionaban su base.

La primera presa se hizo con un paramento húmedo en fábrica de sillares a soga y tizón, siguiendo cánones romanos, mientras el seco (en los flancos) de mampostería y piedra picada, conteniendo internamente una codolada rellena con cantos rodados y argamasa para impermeabilizar. Era de estribo de planta recta con paramentos verticales, presentaba aspilleras para la toma de agua que iba a desembocar a un cubo que desagaba en una galería abovedada. La presa que se contempla hoy, fruto de la remodelación que concluyó en 1843, presenta planta rectangular en la cortina levantada y en el paramento de aguas abajo. Su altura es de 6,5 metros y su espesor de 2 metros. La capacidad del embalse alcanza los 120.000 m³. Se añadieron dos torres con compuertas metálicas como aliviaderos. A comienzos del siglo XVIII el municipio creó un nuevo cargo municipal, el Alcalde del pantano, cuya responsabilidad era la vigilancia del pantano y controlar el agua concedida para los riegos.

**LA PRESA
PRIMITIVA SE
ERIGIÓ
SIGUIENDO LOS
CÁNONES DE
OBRAS
ANTERIORES
COMO LAS DEL
PANTANO DE
TIBI, MÁS
TARDE, SE FUE
AMPLIANDO
SUCESIVAMENTE
PARA LOGRAR
UNA MAYOR
CAPACIDAD.**

b i e n v e n i d o s
ciudad de elda





Torreta



monumento BIC de **elda**

Otra denominación: Atalaya de la Torreta
Año de edificación: S.XIV
Tipología: Edificios militares - Torres Defensivas
Uso primitivo: Defensivo
Uso actual: --
Estilo: --
Ubicación: --
Declarado BIC: Sí

La atalaya se erigió durante el siglo XIV para proteger el comercio y cobrar impuestos en una zona fronteriza entre dos reinos.



En la imagen superior: Imagen de la Atalaya de la Torreta en los años 50 (Alberto Navarro Pastor).

En la inferior: Estado actual de la Atalaya después de su reciente excavación (Museo Arqueológico de Elda).

* Información facilitada por:
Antonio Manuel Poveda Navarro.
Director del Museo Arqueológico de Elda.

La Atalaya de la Torreta de Elda es una construcción medieval situada frente al noroeste del casco urbano de Elda, en la zona central de la sierra de La Torreta, que fue frontera entre las coronas de Castilla y Aragón y se conoce documentación que la menciona como atalaya en la sierra del Portitxol o de la Força d'Elda.



PESE A QUE LA ESTRUCTURA QUE SE CONSERVA ALCANZA APENAS LOS DOS METROS, LOS ESTUDIOS REVELAN QUE LA TORRE PUDO ALCANZAR ENTRE 11 Y 17 METROS DE ALTURA

La estructura se conserva en algo más de 2 metros de altura, en la parte mejor conservada, pero por fotografías antiguas y el estudio de su modulación constructiva, pudo alcanzar entre 11 y 17 metros. Su planta es cuadrangular, de 4,70 metros de lado, levantada en fábrica de tapial, con zócalo macizo, compacto y calicostrado, de 1,60 metros. En sus paredes se observan los típicos orificios, mechinales, dejados por los listones que como clavijas fijaban los tableros que remataban la parte superior de la caja de madera que permitía ir encofrando el tapial. La parte superior estaría rematada por algunos merlones y almenas, como es habitual en otras construcciones semejantes.

No se conoce con seguridad el acceso o entrada principal, pero parece que debía ubicarse colgado, a cierta altura, evitando el acceso directo desde el suelo del exterior, de modo que debía usarse una escala que en momentos de peligro se podría retirar para impedir el acceso a los posibles atacantes. La hipótesis existente es que dicha puerta pudo estar en el flanco norte o en el sur.

La construcción se adscribe dentro de lo que se entiende como típica torre de almenara, arquitectura siempre con función de vigilancia fronteriza y en muchos casos también destinada al cobro de peajes aduaneros, como se ha constatado para esta atalaya.

Entre los años 2003 y 2004, los arqueólogos del Museo Arqueológico Municipal de Elda excavaron el lugar, de modo que se obtuvo una valiosa información. Se hallaron cuatro estancias anexas al flanco norte de la torre, que por su estado de completo arrasamiento no permitieron averiguar demasiado sobre su uso, quizá funcionaron como almacenes y establo; su construcción fue un añadido posterior a la atalaya. El mobiliario recuperado fue escaso y muy fragmentario, principalmente objetos cerámicos y destinados a almacenar víveres, especialmente tinajas y cántaros. También abunda la vajilla vidriada, tanto la melada como la verde, perteneciente a ollas, cazuelas, cuencos y platos; otra piezas más toscas son lebrillos, morteros y ollas, destinadas al cocinado de alimentos. Igualmente, son abundantes las jarras, lisas o de-

coradas en manganeso; la vajilla más fina y de calidad presente es de cerámica esmaltada azul y cobalto, usada para platos, escudillas, jarros y una aceitera, también hay algunas lozas doradas valencianas, caso de algunos platos, escudillas y cuencos.

En el lugar se recogieron también restos óseos de fauna y piezas de malacofauna, lascas de sílex y fragmentos de carbón. El grueso de materiales datan del último cuarto del siglo XIV, si bien hay objetos de los siglos XV y XVI.

La fecha de construcción parece, a partir de la información de los documentos escritos y la arqueología, de un momento entre el año 1385 y 1386, bajo reinado de Pedro IV el Ceremonioso, su esposa Sibilla de Fortia, señora feudal de Elda, apoyó su edificación para proteger el comercio entre sus súbditos y la vida de los mismos, funcionando también como aduana. Existe un proyecto arquitectónico para su consolidación y restauración parcial, que pondrá en valor este Bien de Interés Cultural (BIC).

